

Cartel: El rasgo unario y su clínica

Vanina Vaisblat, Vilma Beatriz Pérez, Ana Poviña, Gabriela Florit, Mariana López Terrera
+1 Jorge Linietsky

El rasgo unario y la verdad del sujeto

Vanina Vaisblat

Mi trabajo de la presentación de cartel realizado en diciembre del año pasado, lo terminé con una serie de citas de Laca e interrogantes derivados de las mismas, que se vinculan a la introducción del concepto de rasgo unario en la clínica psicoanalítica.

Una de las citas que más quedo resonando en mí, fue la siguiente (Seminario 9, clase 3)

“Lo he dicho la anteúltima vez: que es lo verdadero de lo verdadero que se busca. Es justamente por esto que es legítimo que en lo que concierne a la identificación, yo haya partido de un texto (se refiere al texto cartesiano con el que empieza el seminario) ...que estando en él formulada de una manera especialmente radical la cuestión de lo verdadero, en tanto que ella cuestiona no lo que se encuentra de verdadero en lo real, sino el estatuto de sujeto en tanto es el encargado de llevarlo allí, a ese verdadero, a lo real, me encontré desembocando en lo que les he indicado como reconocible en la figura del trazo unario, del einzinger Zug, en tanto es sobre él que se concentra para nosotros la función de indicar el lugar donde está suspendida en el significante, la cuestión de su garantía, de su función, de aquello para lo cual sirve eso, ese significante en el advenimiento de la verdad”

¿Por qué esta cita es la que me queda resonando? Porque hace referencia a la verdad del sujeto en el análisis. Concepto que me interroga en la clínica

Si tomamos la cita de Lacan, éste nos plantea que es en el Einzinger Zug que encontramos el lugar en donde está suspendida en el significante, la cuestión de su garantía en relación a su función en el advenimiento de la verdad. ¿Podríamos decir entonces que si bien la verdad es una cuestión que se plantea en el campo del significante, es vía la garantía del rasgo unario como soporte del significante, que la verdad del sujeto es posible?

¿De qué verdad habla Lacan? ¿De la verdad del inconsciente? ¿Podemos decir entonces que es la medida que existe el rasgo unario del sujeto, como posibilitador de la cuenta del mismo, como soporte del significante y la cadena, que es posible acceder en un análisis a la verdad del inconsciente, a la verdad del sujeto en tanto se cuenta?

Sostiene Lacan en la clase 4 del seminario 9:

“Este UNO como tal, en tanto que marca la diferencia pura, es a él que vamos a referirnos para poner prueba, las relaciones del sujeto con el significante”.

El UNO hace aparecer en lo real algo que no existía. El UNO marca la diferencia pura. Donde no había nada ahora hay UN, UNO, y eso posibilita la cuenta.

¿Es esta diferencia absoluta como aquella posibilitada por el uno del rasgo unario, la que permite posteriormente el establecimiento de las diferencias cualitativas que Lacan toma en el seminario 9?

Preguntas y más preguntas que me surgieron a lo largo del trabajo de cartel y que siguen apareciéndome a medida que escribo este trabajo. Y a las que intentare ir respondiendo al menos parcialmente.

Comenzaré a desarrollar algunas cuestiones que me permitan pensar en relación a estos interrogantes

El rasgo unario, permite la identificación primera, la IDENTIFICACION DE SUJETO, la identificación del sujeto como cuenta.

A nivel estructural, es a partir de algo proveniente del otro, la mirada, y el asentimiento materno frente al espejo, que se instaura, vía un acto identificatorio, el rasgo unario, dando lugar a la fundación del sujeto.

Se produce la fundación del sujeto, hay un sujeto de la cuenta, que es contado, y con ello la posibilidad de que se produzcan posteriormente otras operaciones constitutivas de la subjetividad producidas por la función significante, como por ejemplo las relativas al ideal del yo. Significante cuya función es posible, por su soporte, el rasgo unario.

Por lo tanto, es esta identificación originaria la que posteriormente va a permitir las IDENTIFICACIONES DEL SUJETO, aquellas relativas al ideal del yo. Es decir, este rasgo unario fundante del sujeto, instala la dimensión de la cuenta que hace posible la dimensión del significante. De la IDENTIFICACION DE SUJETO a las IDENTIFICACIONES DEL SUJETO

Vemos así que Lacan plantea al rasgo unario como constitutivo de los significantes, como aquel presente como 1 en cada uno de ellos. Rasgo unario como soporte del significante y por ende, de la cadena significante, y como aquel que les otorga la serialidad en la distinción entre los significantes.

En esta línea Lacan dirá: “lo que distingue al significante es sólo ser lo que los otros no son; lo que: en el significante implica que esta función de la unidad es justamente no ser sino diferencia. Es en tanto pura diferencia que la unidad, en su función significante se estructura, se constituye.”

Así los significantes son unos, son discretos gracias a que están soportados por el rasgo unario y pueden contarse uno por uno separadamente, a su vez que permiten la serialidad de la cadena, en la cual cada significante se enlaza a otro y a otro, siendo cada uno, lo que los otros no son. Lo que soporta esas diferencias es el Uno presente en cada significante

En la clase 5 Lacan sostiene:

“El trazo unario en tanto que es soporte como tal de la diferencia”

“...ese trazo unario, en esa función de palote como figura del uno en tanto que no es más que trazo distintivo, trazo justamente tanto más distintivo cuanto que está borrado en él casi todo lo que lo distingue, salvo por ser un trazo, al acentuar este hecho de que cuanto más semejante es, más funciona, no como signo, sino como soporte de la diferencia”

Entonces, por un lado, el UNO hace aparecer desde el punto de vista estructural, la diferencia pura, donde no había nada, ahora hay un uno. Como origen de la cuenta. Y por otro lado, Lacan plantea que el trazo unario es como tal soporte de la diferencia en el significante.

Entiendo que desde acá podemos plantear que las diferencias cualitativas sostenidas por el sujeto desde el significante y en relación a las identificaciones del sujeto, son posibles gracias a que el rasgo unario como tal, como identificación de sujeto, es su soporte, y soporta la diferencia.

También podemos afirmar que es gracias a la existencia y puesta en función del rasgo, que el sujeto se puede contar. Y si se puede contar, puede representarse por un significante y poner en juego las diferencias cualitativas.

Es decir, la identificación de sujeto, que implica que esté la dimensión de la cuenta en un sujeto, o sea que ese sujeto tenga la posibilidad de contarse en la vinculación con el Gran Otro (como palabra), permite, si ese sujeto la hace jugar (a la dimensión de la cuenta), que cada significante transporte la diferencia pura de la cuenta, a las diferencias cualitativas sostenidas por la dimensión significante. Vale decir, si el sujeto se cuenta, los significantes de su enunciación, no podrán librarse de la diferencia pura.

¿Y no es esto lo que abre la dimensión de la verdad del sujeto en el análisis? ¿No es a esto a lo que refiere Lacan cuando plantea el lugar en donde está suspendida en el significante, la cuestión de su garantía en relación a su función en el advenimiento de la verdad? ¿No se trata en el análisis, de hacer jugar en las diferencias cualitativas, propias de las identificaciones del sujeto, la cuenta del mismo? ¿No se trata de que el sujeto, vía el uso de los significantes que son soportados por el rasgo unario fundador del sujeto, pueda aparecer contándose, en el acto de la enunciación?

Claro que al sujeto, este involucrarse con la dimensión significante haciendo jugar la cuenta posibilitada por el rasgo unario, lo llevará al encuentro con “importantes problemas”: la castración, la falta, el no hay otro del otro; lo imposible. Pero que sabemos, tienen una contraparte: el deseo, como lo posible delimitado, sostenido por los significantes que implican desde el rasgo unario la cuenta del sujeto.

En esta dirección sostiene Lacan en Subversión del sujeto y dialéctica del deseo: “Partamos de la concepción del Otro como lugar del significante. Todo enunciado de autoridad no tiene allí más garantía que su enunciación misma, pues es inútil que lo busque en otro significante, el cual de ninguna manera podría aparecer fuera de ese lugar. Lo que formulamos al decir que no hay metalenguaje que pueda ser hablado, o más aforísticamente: que no hay Otro del Otro”

Es decir, podemos afirmar que la verdad para el sujeto se plantea a nivel del gran Otro, de los significantes, que, a partir de la puesta en función del rasgo unario, llevan al encuentro del sujeto con la falta, la castración y lo imposible, el no hay Otro del Otro.

Y si pensamos en el trabajo analítico, ¿podemos decir que se trata de que en ese encuentro del sujeto con los significantes soportados por el rasgo unario, pueda trabajar en el procesamiento de ese imposible para que sea lo posible delimitado del deseo lo que advenga, no sin el reconocimiento de lo que no es posible, no aceptando que no hay Otro del Otro?, pasando de este modo del plano de **todo es posible (o sea nada es posible)** al plano **algo es posible**

Entonces, si bien la verdad del sujeto es una cuestión del gran Otro y del significante, no sería posible sin la puesta en juego del sujeto de la cuenta, sujeto fundado por la inscripción del rasgo unario, que cada vez que puede poner a jugar la cuenta, puede acceder a algo de su verdad.

¿Sería entonces la función del analista propiciar desde cierta escucha, la cuenta del sujeto, entendiendo que el analizante habla del modo en que es escuchado?, ¿Se trataría entonces de propiciar desde nuestra escucha, que el sujeto advenga gracias al lenguaje, a la articulación significante, siendo que su advenimiento se produce en el acto mismo de la articulación significante, es decir en la enunciación, pero suponiendo que puede hacerlo gracias a que puede contarse desde lo unario del rasgo, es decir suponiendo ahí un sujeto de la cuenta?.

Lacan, en la clase 4 del seminario 9, nos dice: El significante es lo que representa al sujeto para otro significante

Con lo cual, podemos afirmar que en cuanto ese sujeto aparece gracias al lenguaje se pierde dentro de él en la verdad de su ser puesto que sólo aparece representado.

Sostiene Lacan en Subversión del sujeto y dialéctica del deseo: “ Allí donde eso estaba en este mismo momento, allí donde por poco eso estaba, entre esa extinción que luce todavía y esa eclosión que se estrella, Yo [Je] puedo venir al ser desapareciendo de mi dicho. Enunciación que se denuncia, enunciado que se renuncia, ignorancia que se disipa, ocasión que se pierde, ¿qué queda aquí sino el rastro de lo que es preciso que sea para caer del ser?”

Entonces, lo que en mi trabajo previo tenía forma de interrogación, ahora toma el carácter de una afirmación: Podemos decir que la verdad del sujeto se muestra únicamente a través de aquello que permite el advenimiento del sujeto como cuenta, es decir, en su enunciación vía el rasgo unario, soporte del significante.

Continúa Lacan en dicho texto: “es claro que la Palabra no comienza sino con el paso del fingimiento al orden del significante y que el significante exige otro lugar —el lugar del Otro, el Otro testigo, el testigo Otro que no fuese ninguno de los participantes— para que la Palabra que soporta pueda mentir, es decir, plantearse como Verdad”

A partir de este recorrido y retomando los términos de la cita de Lacan con la que comencé el trabajo, podemos decir que la presencia del Einzinger Zug, del rasgo unario

como soporte del significante, es el lugar donde está suspendida en el significante, la cuestión de su garantía, de su función, “en el advenimiento de la verdad”